

EL FENÓMENO DE LA VIOLENCIA Y LA MUERTE EN *CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. UNA APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA.

TANIA MARCELA HERAZO MAYORGA

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DE CIENCIAS DE LA SALUD
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, ADMINISTRATIVAS Y ECONÓMICAS
PSICOLOGÍA
BOGOTÁ
2018**

El fenómeno de la violencia y la muerte en *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel
García Márquez. Una aproximación psicoanalítica.

Proyecto de grado

Presentado como requisito para optar por el título de Psicólogo.

Facultad de ciencias sociales, administrativas y económicas

Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud.

Presentado por:

Tania Marcela Herazo Mayorga

Dirigido por:

Jaime Velosa Forero

2018

RESUMEN

Este trabajo hace parte de una investigación desarrollada de manera conjunta entre el Hospital Santa Clara y FUCS (Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud): *Violencia, salud mental- inclusión social: características, percepciones, narrativas, alternativas clínicas. Desde el trauma, las huellas hasta la inclusión social*. De este, un informe parcial fue presentado en el Congreso Colombiano de Psicología 2017: Psicología y construcción de paz.

Aquí se interroga por los conceptos de violencia y muerte en la obra *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, en la que se destaca la relación psicoanálisis- literatura, el revés del texto propuesto por Jacques Lacan y el abordaje del fenómeno de la violencia, que brinda elementos para su comprensión relacionada con aspectos psicológicos presentes allí.

Palabras clave: violencia, muerte, *Crónica de una muerte anunciada*, García Márquez, revés del texto, psicoanálisis lacaniano.

ABSTRACT

This research is part of a work developed jointly between the Santa Clara's hospital (Bog- Col) and FUCS (Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud): *Violence, mental health and social inclusion: Features, perceptions, narrative and clinical alternatives. From trauma, traces to social inclusion*. This work show in Colombian Congress of Psychology 2017: Psychology and Peacebuilding. Right here it's questioned the concepts of violence and death in the work *Crónica de una muerte anunciada* by Gabriel García Márquez. In this work literature in relation to psychoanalysis, the setback/background of the text proposed by Jacques Lacan and the approach to the phenomenon of violence.

Keywords: Violence, death, *Chronicle of a Death Foretold*, García Márquez, setback/background of the text, Lacanian psychoanalysis.

INTRODUCCIÓN

La violencia en Colombia ha sido objeto de profundas reflexiones sobre sus causas y efectos desde diferentes disciplinas. La ubicación histórica en torno a ella inicia, para algunos autores, en los años 50 y 60 (Valencia, 2016; Pardo, 2004; Uribe, 2015 & Guzmán, Fals Borda & Umaña, 1963) y desde entonces, la literatura y las ciencias sociales han buscado contar y comprender cómo funcionan los conflictos reunidos en la categoría de “violencia” (Rueda, 2001).

En el camino de intentar conceptualizar el fenómeno, la literatura ha jugado un papel importante. Autores como García Márquez (*La mala hora, Cien años de Soledad, Noticia de un Secuestro*), Álvaro Cepeda Samudio (*La casa grande*), Gustavo Álvarez Gardeazábal (*Cóndores no entierran todos los días*) Germán Castro Caycedo (*La tormenta, La verdad oscura, El palacio sin máscara*) o Eugenio Díaz Castro con *Manuela*, han basado varias de sus obras en los actos violentos desmedidos que han sido historia en el país.

Algo similar sucede cuando se relaciona el psicoanálisis con la literatura, pues allí donde los escritores cimentan sus escritos con estética y fragilidad para decir lo indecible, el psicoanálisis se abre paso de manera descarnada. El psicoanálisis ofrece formas de narrar: la posibilidad de una narración más cercana al inconsciente, atemporal y salvaje que produce una revolución, sobre todo en el arte narrativo (Piglia, 1997).

Los relatos sirven para construir realidades, particularmente psíquicas, y el acercamiento del psicoanálisis al arte narrativo posibilita nuevas perspectivas para comprenderlas. Entender, por ejemplo, que el texto se muestra como un lugar de privilegio para que se manifieste el inconsciente, que transita por diferentes vías que se relacionan entre sí, dado que este no solo pertenece al autor sino también al lector (Piglia, 1997). Así las cosas, el texto deja de ser una

entretención o goce estético y se convierte en un espacio vital para el autoconocimiento (Bordieu, 1995).

El psicoanálisis, en particular el lacaniano, busca en las grietas del significante (lapsus, chistes, errores) la verdadera palabra, ese deseo latente que se abre paso. El enfoque analítico de un texto que propone este enfoque no solo reivindica al sujeto que escribe y que enfrenta a las significaciones y significantes inconscientes, sino sobre todo al sujeto que lee. Esto, en relación al fenómeno de la violencia, ha permitido que nuevos asuntos se traten y se fundamenten desde una lógica metafórica. Es decir, la violencia en Colombia ha dejado marcas indelebles y horrores indescritibles, pero a través de la literatura, ¿es posible decir que se le ha dado un lugar y un nombre? ¿Un lugar menos traumático y más fácil de digerir? ¿Un nombre menos doloroso, que dé cuenta de diferentes modalidades de violencia y del papel que ha tenido cada sujeto en la construcción y nominación del fenómeno?

La importancia de hablar del tema facilita desarrollar discusiones y reflexiones acerca de los procesos que podrían estructurarse a través de diferentes niveles en la relación significante/significado. Es decir, facilita hacer un reverso del texto, pretendiendo comprender no el inconsciente del autor que habla sobre la violencia sino el sujeto que lo lee; entender lo que su relato plantea en cuanto escribiente del Otro, de la cultura, de la historia y sobre todo tramitando lo que de la violencia y la muerte se evoca en quien lee. (Lacan, 1976)

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Cómo se puede comprender el fenómeno de la violencia y la muerte en la obra *Crónica de una muerte anunciada* de García Márquez, a la luz de la perspectiva psicoanalítica lacaniana?

JUSTIFICACIÓN

La creación de relatos literarios alrededor de conceptos como la violencia y muerte configura un campo discursivo que permite la aproximación al problema en tanto intenta una comprensión amplia del fenómeno, a partir de diferentes procesos de enunciación que, a través del texto, han estado mediados por una pluralidad de voces que en su construcción e interpretación han aportado a la reelaboración de la historia.

Visto desde el psicoanálisis lacaniano, su abordaje se hace más sensible, pues parte de un reverso del texto: entendiendo que dichos fenómenos atraviesan el discurso del sujeto, significantes a los que se encuentra sujetado. Los usos y desusos de este lenguaje advierten y lo posicionan como un mecanismo de enunciación, a partir de la exposición de líneas narrativas reelaboradas basadas en historias particulares donde la violencia ha estado presente.

Podríamos pensar entonces que esta mirada psicoanalítica a estos dos conceptos, hechos metáfora, ofrece diferentes dinámicas para comprender y construir nuevas formas de acercamiento, que brinden un abordaje mucho más amplio.

OBJETIVOS

General:

Analizar desde la perspectiva psicoanalítica lacaniana el fenómeno de la violencia y la muerte presente en la obra *Crónica de una muerte anunciada* de García Márquez.

Específicos:

1. Revisar los conceptos de violencia, muerte y la relación con la literatura desde la teoría psicoanalítica lacaniana.

2. Trabajar con fragmentos de la obra *Crónica de una muerte anunciada*, a propósito de la violencia y la muerte, vinculándolos con la teoría psicoanalítica lacaniana.

METODOLOGÍA

La investigación se establece dentro del eje temático de investigación principal que se ha desarrollado durante dos años: *Violencia, salud mental- inclusión social: características, percepciones, narrativas, alternativas clínicas. Desde el trauma, las huellas hasta la inclusión social*, y se enfoca en los conceptos de violencia y muerte en la obra *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, donde se destaca la literatura, su relación con el psicoanálisis, el revés del texto propuesto por Jacques Lacan y el abordaje al fenómeno de la violencia.

Para mayor comprensión, el enfoque metodológico usado es cualitativo. Este pretende enfocar los problemas o fenómenos por estudiar, a través de los datos descriptivos. Por esto, los resultados se presentan en base a una descripción de características del objeto de estudio. Una de las perspectivas paradigmáticas con que opera la metodología cualitativa es la fenomenológica, perspectiva que es la que se adopta en la presente investigación, y para la cual la realidad dependería de los significados que se le atribuyan, por lo tanto, esa realidad estaría construida a partir de significados y sentidos. Este planteamiento favorece la comprensión de los hechos, pues permite darles sentido y no solo observar la frecuencia de su ocurrencia.

Tipo de investigación: El estudio que se propone constituye una investigación aplicada de tipo exploratoria descriptiva-analítico-relacional, que trabaja con metodología cualitativa.

El método es inductivo, es decir, desde la experiencia se extraerá información teórica y experiencial que permitirá generar explicaciones tentativas acerca del fenómeno en estudio.

Tipo de diseño: La investigación es de diseño no experimental, de corte transversal. Es no experimental pues no se manipularán deliberadamente variables, es decir, no se harán variar intencionalmente aquellas que son independientes. Lo que se hará es observar el fenómeno tal y como se da en su contexto para después analizarlo. Además, el sujeto de estudio- en este caso, la obra de García Márquez, es seleccionado por conveniencia.

Es un diseño de investigación transversal pues los datos se recolectarán en un solo momento, y su propósito será describir variables en un tiempo único. Es también una investigación *ex post facto*, las variables ya actuaron y, por lo tanto, se evalúa después del hecho y no se manipularán aquellas en cuestión.

Sin embargo debe precisarse que el presente trabajo de investigación se realiza retomando la orientación psicoanalítica en la investigación, tal como se plantea (Lopera 2011; Sanmiguel 2009; Gallo 2009) para la aplicación de metodología psicoanalítica en trabajos teóricos. Esta investigación se caracteriza porque se plantea el estudio a partir de conceptos psicoanalíticos; se propone construcción de conocimientos articulando lo teórico y el trabajo en profundidad, especialmente de carácter clínico. Finalmente, se articulan las nociones teóricas, las experiencias y saberes clínicos y una sistematización de las reflexiones.

Dentro de este marco de discusión, este proyecto de grado se caracteriza por ser una investigación que pretende una reflexión teórica acerca de cómo se comprende el fenómeno de la violencia y muerte en la obra de Gabriel García Márquez, mencionada con antelación. De este modo, es menester aclarar que el estudio investigativo se aleja de la experimentación de campo, siendo así un trabajo teórico y monográfico.

Para llevar a cabo dicha empresa, se propone para esta investigación la siguiente estrategia: una vez revisados y estudiados los aportes de diferentes autores, de los cuales se toman

conceptualizaciones precisas en relación con la violencia y muerte, se intenta evidenciar los posibles vínculos entre uno y otro. Una vez delimitados los conceptos, se plantea el problema y objetivo general del trabajo. Se selecciona la obra de Gabriel García Márquez *Crónica de una muerte anunciada*, pues, como refiere el mismo autor al publicarse la novela, “es un tema espeluznante, pero común en América: el de la violencia, que es el pan nuestro de cada día.” (Márquez, 1980).

Se eligen fragmentos que se ajusten a los parámetros propios de la investigación y que se relacionen con los planteamientos trabajados. Se digitalizan, junto con la teoría para responder a la pregunta central que aquí se plantea. Por último, se plantean reflexiones y análisis sobre la comprensión de los fenómenos propuestos.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Sobre el concepto de violencia.

“... nada nos empuja tanto a las extravagancias del instinto como la regularidad de una vida demasiado razonable.”

Marguerite Yourcenar en Alexis o el tratado del inútil combate.

La violencia ha sido objeto de sinnúmero de descripciones y ha tenido múltiples sentidos desde diferentes puntos de vista. Así, el término pareciera ser primordial e inherente en el ser humano. (Carabajal, 2010) (Molas, 2000) (Castro, 2012) (Velosa & Rojas, 2017).

Desde lo general, la violencia parte del uso intencional de una fuerza física en contra de los demás o hacia uno mismo, que podría tener como consecuencia algún tipo de trauma o daño de tipo psicológico, por mencionar algunas (OMS, 2012). Para Lara (2009), la violencia implica un desajuste transitorio o crónico sobre el control que individuos o un colectivo social ejercen, que

existe y se reafirma a través de expresiones reales o imaginarias. Alcotá y Garibott (2001) afirman que “la violencia es ejercida para imponer la voluntad de unos sobre otros.”

Otros autores, como Faraone, Valero & Bianchi (2015), resaltan la existencia de tres tipos de violencia a los cuales los seres humanos nos vemos expuestos. Aparece la *violencia estructural*, que se relaciona directamente con aspectos políticos y económicos, donde se advierte la desigualdad en recursos o condiciones vitales que influyen de manera importante en la calidad de vida. La segunda: *la violencia simbólica*, que tiene que ver con la constitución de relaciones y lugares de dominación y abuso. Por último, la *violencia normalizada* referida a la cotidianidad de la violencia que remite a los discursos o modos de enunciación: la cultura, la ideología y modos de vinculación con los otros que podrían generar una clara diferencia en torno a lo social.

Para Freud (1920), el ser humano posee dos fuerzas dialógicas y adversas que se coordinan y al mismo tiempo se contraponen y luchan entre sí: pulsiones de vida y muerte. Las primeras tienen tendencia a la conservación de la vida y propende por la unión del ser humano con otros miembros de su especie. Las segundas, por el contrario, llevan a la disolución de dichas uniones.

Con el establecimiento de la cultura, la convivencia humana se hace posible cuando el sujeto renuncia a esa pulsión agresiva a cambio de la protección que le brinda insertarse a ella, regulada por leyes que hacen un corto circuito y que imposibilitan una satisfacción directa de la pulsión, bajo el amparo de la represión.

La unión de esos individuos insertados en la cultura da forma al Derecho, y a pesar de ser una violencia instituida ejercida como poder de muchos frente a uno solo, explica Gerez (2011), se diferencia de la individual porque tiene como objetivo la tranquilidad y preservación, mientras que la otra pone en riesgo dichos objetivos. Instaurada la ley, se estructuran dos efectos: uno

pacífico ligado al deseo que actúa como aparato regulador del sujeto y del lazo social, y otro que incita a la violencia y produce la rebelión contra la norma.

Lacan, por su parte, en *“El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”* (1949) y en *“La agresividad en psicoanálisis”* (1948), toma el concepto de “agresividad”, diciendo: “la agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de identidades característico de su mundo” (Lacan, 1948, pp. 102).

Es importante aclarar que, como lo señala Castro (2012, pp.41), en la obra de Lacan el término de violencia no ocupa un espacio central para su teoría; sin embargo, se abre paso y se hace presente. Es así, como se dijo en líneas anteriores, que toma la agresividad como cimiento del yo y el tallo que forma lazos sociales.

Entendiendo así, la agresividad viene siendo estructural: va desde un acting out hasta la palabra. Desde una palabra cifrada en el criptex de algún síntoma o acto fallido, hasta el arduo camino que recorre una palabra. Desde un acto de efecto simbólico hasta la crudeza violenta hecha acción. (Rossi, 1984, pp. 62)

La violencia se intensifica cuando la construcción subjetiva y lazo social no se “ajusta” con lo que establece un Otro (cultura, religión, etc.) Allí podría nacer el móvil que conduce a la segregación y el querer eliminar al otro por ser diferente. Esas construcciones y establecimientos de relaciones contienen violencia, efectos de dominación, sumisión e incluso influencia e implican niveles de complejidad y conflictos de intereses que dejan huellas y marcas imborrables. (Castro, 2012)

Para efectos del trabajo propuesto, se considera importante referir que el reverso que el psicoanálisis plantea en relación al fenómeno, pone de presente una perspectiva en la que la violencia no solo funciona como un aspecto negativo sino que hace parte fundamental de la constitución subjetiva y cómo este se articula con lo social. (Wieviorka, 2001)

Sobre la literatura y el psicoanálisis.

“La literatura no es otra cosa que un sueño dirigido”

Jorge Luis Borges en El informe de Brodie.

Es innegable que el psicoanálisis guarda una estrecha relación con la literatura. Como refiere Freud (1938) “Hacia mucho tiempo que el concepto de lo inconsciente golpeaba a las puertas de la psicología para ser admitido. Filosofía y literatura jugaron con él harto a menudo, pero la ciencia no sabía emplearlo”

Según el autor, la literatura es una de las formas más elaboradas en las que el inconsciente se destila, pues representa contenidos que son incognoscibles que intentan pasar al consciente que, sin embargo, se reprimen y luego aparecen en sueños o imágenes que producen lo que enriquece a un texto literario. (Freud, 1908)

Además señala:

Quizás hemos brindado una genuina caricatura de la interpretación atribuyendo a una inocente obra de arte tendencias que su autor no vislumbra, con lo cual no habríamos hecho sino volver a demostrar cuán fácil es hallar lo que uno busca y de lo cual uno mismo rebosa... (Freud, 1908)

Una aproximación psicoanalítica en la literatura podría tomar forma de crítica, donde trabaja no solo el inconsciente del autor sino del lector. Para Lacan (1977) “... el crítico, desde esta perspectiva, debe hacer responder al texto a las preguntas que él le formula.” La obra literaria,

debe considerarse como algo que se actualiza en el sujeto que lee, basándose en sus propias significaciones relegadas y transformándolo como un sujeto deseante, que se engaña temporalmente con aquello que está escrito.

Leyack sostiene que Freud se sirvió de la literatura como materia prima para tejer los conceptos más importantes que fundan el psicoanálisis. Y continúa:

Lacan, por su parte, pudo enseñar la ética del deseo con Antígona, la tragedia del deseo con Hamlet, la transferencia con el Banquete platónico, la humillación del padre en nuestro tiempo con la Trilogía de Claudel. Su atenta lectura de Joyce le permitió elaborar un concepto clínico decisivo, el *sinthome*, artificio que algunos sujetos encuentran y en el que sostienen para atravesar la vida, remediando la falla de su estructura. (Leyack, 2006)

El psicoanálisis ha recorrido desde sus inicios a la literatura para tomarlo como ejemplo. Como señala González (2008), el psicoanálisis toma a la literatura como un documento que soporta una verdad. Toma esas letras para formar otra literatura. Ahora, la lectura que hace el psicoanálisis, por lo menos desde la postura lacaniana, parte de darle un tratamiento particular y estructural a la literatura como forma de relación con la subjetividad, y cómo establece mitos y paradigmas. Parafraseando a Cortázar (1968) la literatura adquiere formas de *Modelo para armar*.

Para abordar un texto literario, el psicoanálisis hace uso de la puntuación. Allí, recompone el texto y busca la literalidad en la verdad que propone. Se trata de hacer una revisión de la maquinaria de lectura: de lo simbólico. (González, 2008)

Sobre la muerte.

“La muerte no se reparte como si fuera un bien. Nadie anda en busca de tristezas.”

Juan Rulfo en Pedro Páramo.

La muerte, al igual que la vida, ha sido protagonista de álgidas discusiones que constituyen diferentes posturas, que van desde la científica, hasta aquella definición emotiva y particular que ha evolucionado junto con el desarrollo de la cultura.

Esa concepción que se ha construido a lo largo del tiempo, constituye en muchas ocasiones la actuación de los seres humanos en muchos sentidos. Las creencias culturales creadas a partir de la idea de Inmortalidad y de la existencia del Más Allá, hacen aparición en todas las sociedades y en diferentes momentos históricos.

Martin Heidegger, por ejemplo, en *Ser y Tiempo* define la muerte como algo presente en el ahora de la vida de un sujeto. Para él, la aceptación con conciencia y libertad del camino hacia el final que hacen los seres humanos les “asegura el supremo poderío de su libertad cierta y temerosa para morir”. Es allí donde el hombre acepta su realización, es decir el hombre solo alcanza su propia autenticidad con la muerte. (384s, 266). Jean Paul Sartre en *La Náusea* dice: “todo lo que existe nace sin razón, se prolonga en la debilidad, y muere por casualidad.”. Y esto, en contradicción con lo que afirmaba Heidegger, propone que el ser humano no-es-para-la-muerte, sino que más bien el ser muere antes de cumplir su propósito. Entonces la muerte no sería más que “una aniquilación que en sí no es más que una de mis posibilidades.” (Sartre, 1950)

Para Freud (1915), los seres humanos somos incapaces de creer en nuestra propia muerte, o como refiere “en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad.” No se puede concebir. Al mismo tiempo se admite y se desmiente como irreal. No hay simbolización de ella, no se sabe lo que es. Como refiere en el texto, la muerte en otros trasluce lo imprevisto del suceso, se lo piensa como accidente que pudo evitarse. Pero cuando la muerte es más cercana al afecto, el dolor confronta de golpe con lo posible y próximo de la muerte.

Es imposible mantener alejado el espectro de la muerte pero no se soporta aceptarla ni representarse a uno mismo como muerto. Eso ha empujado a la humanidad a crear reflexiones y creencias: hacer de la vida después de la muerte un tratamiento para sobrellevarla. Con la introducción de las tradiciones religiosas, la incertidumbre fue mermando, hallando explicación en la lógica dual del desprendimiento del cuerpo y del alma, de la purga de los pecados cometidos, de la existencia del cielo y el infierno. Son modos entre otros de “arrebatar a la muerte el significado de canceladora de la vida.” (Freud, 1915)

También cada sujeto inventa, con sus respuestas neuróticas, síntomas, deseos y actos, sentidos singulares de lo real de la muerte, que sin dudan lo marcan y lo construyen.

Para el autor, soportar la vida sigue siendo el deber de todo ser humano. Saber de lo inherente de la muerte y lo poco previsible que puede ser, y al mismo tiempo intentar proyectar al futuro la vista del deseo es una ardua tarea. Requiere saber de la finitud, de lo mortal y sostener el futuro incierto. Fragilidad con la que vivimos y que implica entender que, como plantea Lacan (1988), “la función del deseo debe permanecer fundamental con la muerte”, quien lo relaciona con la terminación del análisis que enfrenta la misma realidad de la condición de sujetos: el desamparo de la relación que tiene el analizado con su propia muerte.

No hay acceso a la muerte misma. Es nada: puro silencio y falta. No hay palabra posible para decirla diría Lacan (1958), pero enfrentados a ella, el dolor, los sueños, los fantasmas, la violencia, las creencias, las construcciones filosóficas e incluso psicoanalíticas, siguen dotando de recursos necesarios y discursivos al concepto, a esa muerte posible para nosotros: la muerte crudamente hablada.

Sobre el reverso del texto.

En 1969, Lacan comienza a dictar su seminario “El reverso del psicoanálisis”. Para él “la esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras”. Se trata de cuestionar el discurso, el saber y la posición de analista, partiendo de revisar cuál es el sentido de la escucha. En relación con el texto, Freud, al igual que Lacan, ha usado múltiples referencias literarias, ya sea para algún tipo de análisis o, a partir de allí, para ilustrar algún tipo de conceptualización. Empero, y pese al retorno que hace Lacan a la obra de Freud, modifica este asunto haciendo un revés del texto.

Ya en su texto sobre Gide, donde habla del *homo litterarius*, él descarta la idea posible de un psicoanálisis aplicado a la literatura pues “el psicoanálisis se aplica, en sentido propio y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye.” (Lacan, 1987, pp. 727). Aquí, entonces decide entender la relación del sujeto con la letra y esa posición deseante frente al texto: “no es en su contenido, sino en su destinación donde hay que buscar la diferencia de los papeles íntimos.”

El invertir la postura freudiana al arte, deja ver que Lacan da indicios de un sistema de lectura o modo de leer que retenga la idea del arte aplicado al psicoanálisis, y no al revés.

En *Homenaje a Marguerite Duras*, por ejemplo, hay un intento de recordar que con Freud “el artista siempre lo precede, y que no tiene por qué hacerse el psicólogo donde el artista le abre el camino.” (Lacan, 2012; 211). Es decir, la imposibilidad del saberlo todo no permitiría la interpretación que proponen algunos psicoanalistas. Esta es la clave que se descubre con la obra de Duras: se pone en juego que ella revela saber lo que Lacan enseña, sin haber teniendo en cuenta la teoría que él proponía. El artista precede.

Parecería, entonces, que el reverso propuesto por Lacan dataría del momento en el que habla de Duras, pero autores posteriores refieren que en las 7 clases sobre Hamlet, en el Seminario 6,

en la lectura de *Finnegans Wake* de Joyce, en el Seminario 23 y la conferencia sobre Joyce, va construyendo el método.

De manera particular, en las clases sobre Hamlet, Lacan reconoce en esa obra el cómo en ella se articula el lugar del deseo, y cómo a partir del texto todo el mundo se reconoce allí. Habla de un concepto universal, que permea a todo sujeto. Es decir, el reverso.

Lo fundamental de hacer un reverso del texto, parte de proceder como se procede con el inconsciente: seguir el texto de la obra, al pie de la letra. Lacan refiere, por ejemplo, que el arte funciona con dos manijas: la primera, la de distinguir si lo que está en juego tiene que ver con la ilusión o el vacío. Los personajes –o *caracteres*, traducción del francés- tienen que ver con el autor, y estos conmueven o movilizan al sujeto que lee, porque trasmite algo que lo pone en una realidad “superpuesta”, que está más allá de lo que la obra nos brinda. Es decir, el sujeto entiende la obra a partir de su historia, de su deseo y sus propias significaciones.

Con Hamlet, como refiere Lacan, hay una ilusión de espejo cóncavo, pues puede producir una imagen real que, incluso siendo así, tiene todas las características del objeto reflejado. El sujeto que lee proyecta sus sentidos, sus líos en un personaje en particular.

La segunda manija tiene que ver con el modo del discurso. Esto es un punto clave, porque a diferencia de Freud que señala que hay que enfrentarse con el poeta y su equivalencia con algún personaje, porque su propio inconsciente está allí, Lacan hace hincapié en que el modo en el que nos afecta una obra en el inconsciente depende de su composición y cita:

...al revés de lo que se cree, no tentemos que vémosla con el inconsciente del poeta. Sin duda este inconsciente testimonia su presencia mediante ciertas huellas en la obra que no son

deliberadas, elementos de lapsus, elementos simbólicos inadvertidos por el poeta, pero nuestro interés principal no se dirige allí. (Lacan, 2014; 303)

Otro punto interesante es que Lacan toma a Hamlet no solo por ser Shakespeare el autor sino por algún giro que tuvo su vida a raíz de la muerte de su padre, y dice que esto ofrece un lugar para el desarrollo de una conceptualización “para alojar lo que en nosotros está escondido, a saber nuestra propia relación con nuestro propio deseo.” (2014; 303). Esto implica que el sujeto que lee cuestiona su propio lugar frente a algo que movilizó el texto en él. Esto demuestra también que el personaje de la obra es una composición donde está el lugar vacío donde uno sitúa su falta, y su propia ignorancia.

Sobre la violencia y la muerte en la obra de Gabriel García Márquez.

“Lo único que llega con seguridad es la muerte.”

Gabriel García Márquez en El coronel no tiene quien le escriba.

Con los efectos que generó la violencia bipartidista durante las décadas de los 50 y 60, en la literatura colombiana surgió la escritura como memorial de agravios y opción estética que logró afianzarse con el tiempo y dar paso a grandes obras.

Pero como se verá en el caso de Gabriel García Márquez, la evolución progresiva de la violencia en su obra empieza no a tematizar directamente los hechos de violencia, sino que se asume como un fenómeno complejo. Así, aparecen novelas donde la estructura y el tratamiento del personaje cambian, y los recursos narrativos son cada vez más diversos y complejos. Este es el caso de *Crónica de una Muerte anunciada*.

Sin duda, el factor trágico de la obra se manifiesta en diversos niveles: la construcción de la historia, los temas de la violencia, el azar, el tiempo y el espacio crean puntos únicos donde la historia se construye paso a paso. (Reig, 2012).

Un gran ejemplo sería no solo esta obra, sino la creación del guion cinematográfico *Edipo Alcalde*. Esta trama no se limita solo a la dimensión freudiana, sino que contiene la capacidad de retratar toda la violencia existente en la sociedad, ayudándose del héroe trágico y las fuerzas del azar, que no conocen de sufrimiento.

Una de las proezas principales en la construcción narrativa de García Márquez, presente en la mayoría de sus cuentos y novelas, tiene que ver con el choque de frente entre un primer espacio, que habitan los personajes, y un segundo espacio, donde imperan leyes desconocidas e impensables. Es allí donde la dinámica traduce las reflexiones más profundas sobre la violencia intensa que se ha escrito jamás. (Reig, 2012)

La violencia subyacente en los textos del autor es trágica y tebana¹, porque está presente aquella discordia que descompone a la sociedad: la unidad del tiempo y espacio que vuelve el relato como predestinación, la creación del personaje tiránico que cree tener el control de su propio destino, por ejemplo en *Crónica de una muerte anunciada* y el de su pueblo presente en *Cien años de Soledad*.

¹ Tiene que ver con el Ciclo tebano, poemas que datan en la época Arcaica de Grecia, y narraban acontecimientos sucedidos en la leyenda que tiene como personaje central a Edipo y a la posterior guerra entre tebanos y argivos. Ninguno de los poemas se conservan, y de ellos se conocen algunos fragmentos. Varias tragedias posteriores se aproximaron al esquema clásico como Edipo Rey y Antígona de Sófocles.

La influencia de autores como Faulkner y Sófocles es crucial. Como él mismo refiere², fue en *Luz de Agosto* de Faulkner donde halló los vestigios de su propia tierra desolada: Macondo. Y en las tragedias de Sófocles esa arista política de la violencia es latente.

Muchas de las obras, si no todas, se caracterizan por la presencia de personajes obsesivos, de violencia autodestructiva y que usan la tiranía para tener el control, aun así cuando se saben atados al destino – como es el caso de los hermanos Vicario-. El trasfondo mítico de lo trágico en la obra, ha representado esa dimensión social y política de la violencia que asuela a Colombia. (Reig, 2012) (Arango, 1985).

Las ambigüedades creadas entre la vida y la tragedia en *Crónica de una muerte anunciada*: “Sobre todo, nunca le pareció legítimo que la vida se sirviera de tantas casualidades prohibidas a la literatura, para que se cumpliera sin tropiezos una muerte tan anunciada.” p.130., aparecen como epígrafe de *Vivir para contarla*: “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla.”

DISCUSIÓN Y ANÁLISIS

La lectura de García Márquez, en relación a los dos fenómenos que se pretenden comprender, trasciende lo excepcional de cada libro o relato. No aborda una realidad local ni reconstruye un evento particular o anecdótico, sino que recrea siempre recuerdos propios, una historia personal que al mismo tiempo se inscribe en un carácter universal, mítico y que, paralelamente, permite enriquecer el abordaje y la percepción de estos en la actualidad.

Para este apartado se sugieren varios temas que funcionan como ejes de reflexión para la comprensión de los fenómenos propuestos:

² Cfr. García Márquez. *Vivir para contarla* 322.

Sobre el azar y el destino.

En este relato el asunto de la fatalidad – fatalidad griega que implica el destino- constituye el eje central para muchos pensadores y se contrapone con la primacía de elementos del discurso de la ciencia como la libertad, la autonomía o la voluntad de libre elección. La fatalidad vista en el libro da la posibilidad de pensar en una categoría de determinismo psíquico; es decir, que no existe azar sino que todo síntoma, chiste, lapsus está predeterminado por lo simbólico (Freud, 1912), o la causalidad vs. La responsabilidad subjetiva. ¿Qué se cumple? ¿Un destino que ya está determinado incluso antes de nacer? ¿De dónde viene?, ¿del otro, del sujeto, del inconsciente?

En el caso del libro, hay varias preguntas que se reiteran: ¿existe la casualidad? ¿Es posible que la muerte de Santiago hubiera podido evitarse? Varias relecturas permiten establecer que no hay margen de libertad en la elección del sujeto.

Santiago huye de su destino para volver a encontrarlo a cada paso. En varios fragmentos, García Márquez refiere cómo Santiago empieza su día cambiando la rutina. Desde el inicio, anuncia la muerte de Santiago, las causas y quienes ejecutan el crimen. *“Nunca hubo una muerte más anunciada.” pp.69*, declara. Los que ejecutan el crimen no se cansan de proclamarlo por todo el pueblo, como si quisieran evitar el mandato del cual no pueden huir, y así lo señaló Clotilde Armenta, personaje del libro: *“pues ella lo había intuido. Tenía la certidumbre de que los hermanos Vicario no estaban tan ansiosos por cumplir la sentencia como por encontrar a alguien que les hiciera el favor de impedirselo.” pp.77*, y podría pensar el lector que un cúmulo de casualidades hace que quienes puedan evitar el crimen no logren intervenir o tomar la decisión de evitarlo.

Para Lacan cada significante constituye al inconsciente. Mientras el sujeto va marcando su propio andar a través del otro, el significante se va articulando en el tiempo, y eso constituye la historia particular del sujeto. Sin embargo, lo que decide ante cualquier situación que se presente, es decir, ante el surgimiento azaroso del significante en la historia del sujeto, no tiene que ver con el azar sino la “relación del sujeto al falo y la relación que instituye, pues marca su relación con el significante que parte del sentido mismo que le da. Entonces todo trasmuta de azar a sobredeterminación.” (Porras, 2017)

Lacan va a explicar que el “inconsciente está estructurado como un lenguaje”, así el más allá del principio de placer es la cadena significante, en tanto esta insiste en el sujeto, pues él no es agente sino que la recibe y se inscribe en ella: se es sujeto porque se está inscrito en la cadena que él mismo no creó ni lanzó. Por eso, Lacan piensa esa cadena así, pues no corresponde ni está al servicio de ningún placer del sujeto, es una cadena que se le impone para constituirse en ella. En el Seminario 2, por ejemplo, Lacan refiere que la repetición es idéntica a la cadena significante, en tanto el primero, va a ser algo de lo que el sujeto no puede ser agente, no puede tener control. En este mismo seminario él también enmarca la ley de significante: la dimensión de la causa. La causa se distingue siempre de lo determinante, es decir por el término X sucederá Y. Ahora, algo que podría cambiar esa determinación o repetición tendría que ver con lo Real, su sombra que conduce al trauma o la posibilidad de separarse de los significantes que lo determinan. En relación al relato, el destino de Santiago estaba determinado y trazado por el lenguaje, tiene que ver con el destino que ha de cumplirse, que deja ver que no es más que la fatalidad que marca al sujeto. No es posible elegir, pues como decía Lacan “somos del deseo del otro”. Esta fórmula fue concebida en el plano de los tres registros. A nivel imaginario, por ejemplo, yo deseo el objeto que desea el otro porque yo soy el otro. A nivel simbólico, se desea

ser reconocido por el Otro, porque esto supone ser deseado por el Otro. Si así sucede, se puede constituir como sujeto de deseo. A nivel de lo Real, Lacan introduce la cuestión de que el Otro no sabe de su deseo; es un deseo inconsciente y es un deseo de a. De ahí parte la necesidad de la pregunta del sujeto para constituirse: ¿qué objeto a soy en el deseo del Otro? En el primer caso, la consecuencia es la agresividad imaginaria. En el segundo, la mediación y la función constituyente de la palabra bajo la forma de que el sujeto recibe del Otro su propio mensaje en forma invertida. Y en el tercero, la angustia. Todas estas modalidades del deseo como deseo del otro, son determinantes para la estructuración psíquica, es decir para la constitución subjetiva.

En ese orden de ideas, y anclado a la clínica, por ejemplo, el destino de un sujeto está reducido a su propio trauma, en un tiempo que se congela. La postura del tratamiento psicoanalítico consistiría en ir contra eso, que el sujeto pueda volver a ser el artífice de su porvenir, pero sobre todo que consiga ir más allá de aquello que está congelado en la repetición y que se interrumpe por el trauma. Sin embargo, los vestigios de muchos sentidos que están inmersos allí podrían quedar congelados y seguirán siendo el núcleo experiencial del sujeto, formando así efectos retroactivos a esa repetición. (Ansermet & Mejia, 1999)

Sobre la muerte y el deseo de muerte.

En la obra de Jacques Lacan la muerte emerge muchas veces y en muchos contextos diferentes relacionados con otras nociones cruciales. La muerte es constitutiva del orden simbólico: el símbolo, por ocupar el lugar de la cosa que simboliza, es una suerte de equivalente a la muerte de esta última; recuerda que la palabra es el asesinato de la cosa. Solo gracias al significante, el hombre puede acceder a su propia muerte y concebirla.

En este eje, la inversión del asunto se complejiza más cuando se piensa entonces que quizás esa muerte no pudo evitarse, porque el deseo de todos de que Santiago muriera era mucho más

fuerte: *“Muchos de los que estaban en el puerto sabían que a Santiago Nasar lo iban a matar.”*
pp.30.

El deseo de todos los habitantes del pueblo y de él mismo, pues parece que todo lo llevó al camino de su propia destrucción y una acción crucial - la puerta que cerró la madre minutos antes de que Santiago entrara- marca dicho designio: *“Estaba pasando la tranca cuando oyó los gritos de Santiago Nasar, y oyó los puñetazos de terror en la puerta, pero creyó que él estaba arriba, insultando a los hermanos Vicario desde el balcón de su dormitorio. Subió a ayudarlo. Santiago Nasar necesitaba apenas unos segundos para entrar cuando se cerró la puerta.”*
pp.152

La propia destrucción: *“tres veces herido de muerte, Santiago Nasar les dio otra vez al frente, y se apoyó de espaldas contra la puerta de su madre, sin la menor resistencia, como si solo quisiera ayudar a que acabaran de matarlo por partes iguales”* *pp.153*

El deseo de muerte del otro puesto en palabras: *“-Aquí tienes –le dijo-. ¡Y ojalá te maten!”*
Flora Miguel a Santiago. pp.147

La muerte real que, como experiencia subjetiva, siempre es de otro. Aparentemente, el deseo de muerte del otro no tendría relación alguna con la violencia, pero la realidad es que resulta increíblemente cercana. Si la violencia se suscita en lo más íntimo y lo más cercano, con los más próximos, el deseo de muerte tiene la misma consigna. Ese deseo de muerte podría partir de un desencuentro con el otro. Ese desencuentro parte del exceso o de la falta del otro.

Sobre el chivo expiatorio.

La violencia desmedida del relato implica la aparición de dos chivos expiatorios: los hermanos Vicario, quienes cometen el crimen y Santiago, quien es el que recibe el castigo por

haber manchado el honor. La elección de un chivo expiatorio frena el aumento de la violencia, pues ese sujeto sería el “causante” de la crisis o del desorden. El pueblo mismo es quien admite la elección y la justifica como la forma de resarcir el honor perdido. Ese sacrificio del chivo pone fin a esa crisis. Para Girard (2002) “canalizar la violencia colectiva y enfocarla en un solo individuo considerado responsable de una determinada crisis social permite a la comunidad reducir el caos al que periódicamente se ve arrastrada.”

Los hermanos Vicario, además de vérselas con el destino que tienen marcado, se enfrentan a la elección cultural que se les es designada: restaurar el honor de su hermana. Durante el relato, pareciera que los hermanos divulgan el asesinato para que alguien evite el cumplimiento de eso que les fue impuesto. Santiago mientras tanto, se vuelve el objeto perfecto para consumir dicho mandato. *“¡Mierda, primo, -me dijo Pablo Vicario- no te imaginas lo difícil que es matar a un hombre!”*

El crimen genera ese efecto catártico que usaba Aristóteles para designar el efecto de la tragedia en los espectadores, pues significa la purificación religiosa en nombre del honor y funciona también como purga social. La existencia de los chivos expiatorios apacigua la violencia.

Esto, en relación con el fenómeno de la violencia en Colombia se ve en cómo, en esa progresiva violencia política y social, se eligen “mártires” o sujetos sacrificados en nombre de la patria, alguien que expíe el deseo de muerte que estalla en la sociedad. Las masacres episódicas y otros eventos de esa índole funcionan como chivos expiatorios, implican violencias controladas, deseos impuestos de eliminar al otro, que se desplazan en ese emisario que hace las veces de chivo. El empleo sistemático de los sicarios, por dar un ejemplo, oficializa la figura de chivo expiatorio.

Tal como lo referencia Girard (2011), para impedir la violencia frecuente las culturas organizan momentos de violencia controlada que regulen esos episodios a través de ese mecanismo, que se convierte en un ritual que marca un aprendizaje.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La muerte y la violencia son centrales en la escritura de García Márquez y en la historia reciente de Colombia, pero sobre todo en cuanto se ponen presente elementos fundamentales que agobian a la subjetividad humana.

Por una parte, la presencia intensa de la muerte como representación, apariencia o como real en la vida cotidiana. O como fantasía o fantasma en la subjetividad. La muerte puesta en juego, en ese deseo insoluble y miedo oculto que hay detrás de que otros mueran expresada en un anhelo, en un temor, en un afán de que el *character*- como decía Lacan- muera.

En el libro, cada fonema y frase concatenada da cuenta del deseo voraz del sujeto de elegir por el otro, que está determinado por el lenguaje que le da una cultura y sus otros semejantes. Su destino trazado como el mártir y quien debe sacrificarse por el bienestar del pueblo se sentencia desde la primera línea. Pareciera que como sujetos estamos atados y marcados y, se está en tal estado de congelamiento que no se puede ser autor del propio transitar. Santiago muere sin saber el porqué de su muerte, ni por qué cumple ese designio. Los hermanos, en cambio, acuden al honor como mecanismo para restaurar la memoria colectiva. Ese mecanismo legitima y sublima cualquier conducta.

García Márquez metaforiza el destino de la humanidad que es ineludible, pero sobre todo al destino particular que es desear que algo pase. El destino es el deseo del Otro y del otro hecho deseo en el sujeto en cuestión. La aparición de estos fenómenos se muestra como distante, apartada, con actores lejanos pero es particularmente cercana. Se suscita con los más próximos y

germina en lo más cotidiano. La reconstrucción metaforizada permite el encuentro con significantes, con huellas que se reconocen y tienen lugar a través del lenguaje. El reconocimiento de la existencia de los conceptos analizados, configura campos de discusión que brindan perspectivas amplias y resignifican los procesos de enunciación que se llevan a cabo en la creación de relatos literarios, que podría plantear la importancia de las construcciones y los sentidos que tiene el sujeto y sobre todo el peso existente en su constitución.

Partir del reverso de un texto que habla sobre la violencia y la muerte, implica aceptar y entender que esos conceptos atraviesan el discurso de un sujeto, lo posicionan en algún lugar desde donde desea y se halla el núcleo central de su historia. Permite nuevas visiones de aprehensión, y genera espacios de investigación que, finalmente, posibilitan la creación de estrategias que ayuden a su abordaje.

La propuesta apunta a no interpretar la personalidad del escritor, sino recoger, por un lado, lo que la cultura impone en palabras del autor; y por el otro, lo que el texto del autor evoca en cada lector.

La muerte y la violencia hacen nuestra historia como sociedad y como sujetos. Se trata de una en la que tememos nuestra muerte y la de los más cercanos. Deseamos la muerte (a veces de manera consciente) de otros lejanos o no queridos. Esta presencia nos marca, nos impulsa a la vida, e incluso nos invita a seguir esperanzados o expectantes.

La violencia, por su parte, está terriblemente presente: es un espectáculo diario, constante, irremediable. Nos constituye, nos define, delimita nuestras relaciones. La violencia –que en el relato es en ocasiones extrema- es aceptada, validada y constituye lazos sociales.

Dentro de un proyecto como este, que se adentra en campos quizá no reconocidos o inexplorados en la facultad, se recomienda posibles investigaciones posteriores que conteniendo el mismo foco de análisis o incluso objeto de estudio, pudieran dar respuestas a otros interrogantes que han surgido en el transcurso de este trabajo. Las producciones culturales son del inconsciente y para el inconsciente. Así, el psicoanálisis articulado a otras disciplinas postula enunciaciones diferentes sobre la complejidad de la subjetividad humana y su constitución, que intentarían ayudar a la comprensión de los fenómenos propuestos.

REFERENCIAS

- Ansermet, F & Mejía C. (1999). *Trauma y lenguaje. Notas para una metodología de investigación Clínica*. Universidad de psiquiatría para niños y adolescentes SUPEA. París.
- Arango, M. (1985) *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bordeu, R. (1995). Psicoanálisis y literatura: Alejandra Pizarnik y el silencio. En Anuario del Magíster. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Pags. 47 – 57.
- Borges, JL. (1970). *El informe de Brodie*. Argentina: Editorial Emecé.
- Carabajal, G. (2010). Distintos sentidos del concepto de violencia. CUADERNOS FHyCS-UNJu, Nro. 38:69-77. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy. Argentina.
- Castro, Mc. (2012) Transgresión, goce y profanación. Contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra. Centro Nacional de Memoria histórica. Informe Basta Ya. Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá,
- Faraone, S., Valero, A., S., & Bianchi, E. (2015). “Salir del pantano”. Violencias, infancia y equipos de salud: claves para pensar dispositivos y acciones en salud mental. *Derecho y Ciencias sociales*, (12), 70-88.
- Freud, S. (1908). El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen. [Obras completas]. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2º edición, 1986.
- Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. [Obras completas]. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura. En Obras Completas*. Tomo XXI (57-140). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2010.
- Freud, S. (1932). *¿Por qué la guerra?* Vol. XXII, Obras completas (2001). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gallo, H. (2009). El psicoanálisis y la investigación de los fenómenos sociales. En: *perspectivas de la investigación psicoanalítica en Colombia*. (Hoyos. J. Compilador). Departamento de Psicoanálisis: Universidad de Antioquia.
- García Márquez, G. (1961). *El coronel no tiene quien le escriba*. Colombia: Harper.
- García Márquez, G. (1981). *Crónica de una Muerte Anunciada*. Colombia: Editorial La Oveja Negra.
- García Márquez, G. (2002) *Vivir para contarla*. Colombia: Editorial Diana.
- Gerez Ambertín, M. (2011). Clase N° 3 Ley, sociedad y subjetividad. Del curso Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas Socio-Educativas. Cohorte 3. FLACSO Virtual.
- Girard, R. (2001). *Sanglantes origines*. París: L`Harmattan.
- Guzman, G., Fals Borda, O., y Umaña. E. (1963). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Heidegger, M. *Ser y tiempo*. (1927.1951). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1948). *La agresividad en psicoanálisis*. Escritos I. (2003). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos 1. (2003). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1958). *El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1987). *La juventud de Gide, o la letra y el deseo*. Escritos 2, pp. 727. Buenos Aires: Siglo Ventiuno.
- Lacan, J. (1988). *La Ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962). Seminario sobre la angustia. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. Seminario 17. Buenos Aires: Paidós
- Lara, J. (2009). *Pobreza y violencia. Un Ensayo Reflexivo Desde México*. Recuperado el 28 de Abril de 2018. [En Línea] <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/30247/1/articulo4.pdf>
- Leyack, P (2006). *La letra interrogada: leer y escribir en literatura y psicoanálisis*. Argentina: Publisher Ed. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lopera, J. (2011). La investigación en psicoanálisis: un ejemplo de aplicación del método analítico. En: *El asunto del método en la investigación psicoanalítica*. Carmona D (compiladora). Departamento de psicoanálisis: Universidad de Antioquia.
- Molas, A. (2000). La violencia intrafamiliar como fenómeno social, puntualizaciones sobre la intervención profesional. En *Violencia familiar*. Montevideo: Creagraf. Recuperado de http://www.edumargen.org/docs/curso30-1/unid02/apunte02_02.pdf
- OMS. (2012). Organización Mundial De La Salud. [En Línea] <http://www.who.int/topics/violence/es/>
- Pardo, R. (2004) *La historia de la guerras*. Bogotá: Ediciones B.
- Piglia, R. (1997). *Literatura y psicoanálisis*. Recuperado de http://www.elortiba.org/pdf/Piglia_Literatura_y psicoanalisis.pdf
- Porras, ML. (2017) *Azar y destino en psicoanálisis*. Argentina: Editorial Logos Kalos.

- Rossi, L. (1984). "La agresividad". En *Lecturas de Lacan Escritos I*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Reig, M. (2012). *La creación del espacio trágico en la obra de Gabriel García Márquez: una lectura sofoclea*. Synthesis, vol. 19. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Helénicos.
- Rueda, M. (2001). *La violencia desde la palabra*. Universitas Humanistica. Pontificia Universidad Javeriana.
- Rulfo, J. (1955). *Pedro Páramo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sanmiguel, P. (2009). La pregunta por la investigación y la interpretación el psicoanálisis. En: *perspectivas de la investigación psicoanalítica en Colombia*. (Hoyos, J. Compilador.) Departamento de psicoanálisis: Universidad de Antioquia.
- Sartre, JP. (1938). *La Náusea*. Francia: Éditions Gallimard.
- Sartre, JP. (1943). *El ser y la nada*. Francia: Éditions Gallimard, Philosophical Library.
- Uribe, M. (2015). Las ciencias sociales: un proyecto de vida. En Universidad de Antioquia. *La voz dulce de la verdad amarga*. (págs. 69-108). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Valencia, G. (2016). Violencia, conflicto armado y procesos de paz en las dinámicas indagativas de las ciencias sociales y humanas en Colombia. *Debates*, 74, pp. 79-86.
- Velosa, J., Rojas, A. (2017). "Relato de una mujer abusada: huellas en la construcción subjetiva en la construcción subjetiva del lazo social". *Revista Ciudad Paz-ando*, 10(1), doi: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2017.1.a07>
- Wieviorka, M. (2001). La violencia: Destrucción y constitución del sujeto. *Espacio abierto*, 10(3).
- Yourcenar, M. (1929) (1994). *Alexis o el tratado del inútil combate*. Madrid: Alfaguara.